X Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani

6, 7 y 8 de noviembre de 2019

Carolina Vallejo Ortega

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

dcaritov@hotmail.com

Estudiante de la Licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas

Eje 7: Corporalidades, emoción y producción de subjetividades.

“DIS-CUERPOS”: Desprecio y admiración en la “dis-capacidad”

Palabras clave: Cuerpo, afectividad, Spinoza, “discapacidad”, admiración/desprecio.

 “DIS-CUERPOS”

Teoría de los afectos: Desprecio y admiración en la “dis-capacidad”

 *“Nada es más singular que la descarga sensible, erótica, afectiva que ciertos cuerpos producen sobre nosotros (o bien, inversamente, la indiferencia en que nos dejan ciertos otros). Tal conformación, tal tipo de ligereza, tal color de pelo, un aspecto, cierta distancia entre los ojos, un movimiento o un dibujo del hombro, del mentón, de los dedos, casi nada, pero un acento, un pliegue, un rasgo irremplazable... No es el alma, sino el espíritu de un cuer­po: su punta, su firma, su olor“.*

Jean-Luc Nancy

-¡¿Qué es un cuerpo?!- es la pregunta quizás más evidente y al mismo tiempo más difícil de responder. “-me miro al espejo con atención; cada parte, manos, brazos, boca, cabello ojos, rodillas. Me muevo y siento por dentro calor. (Eso no se ve en el espejo) Solo un algo que se mueve al lado contrario-“. ¡¿Cuál es el cuerpo?! “- ¿acaso es el que siente, o el que se ve? Escondo un brazo, una pierna, de rodillas, abro la boca y no me escucho; Ya no se ve, no hay espejo, no hay cuerpo, no hay nada; pero sigo sintiendo calor-“.

Spinoza define al cuerpo como un modo, “…un ejemplo de individuo “compuesto de muchísimos individuos (de diversa naturaleza), cada uno de los cuales es muy compuesto” (Ética, II, Post. 1) Es decir, el ser humano es una singularidad finita compuesta de dos atributos, extensión y pensamiento; el cuerpo es un modo del atributo extensión y el alma un modo del pensamiento, en otras palabras alma y cuerpo es lo mismo, pero no es igual. El alma es la idea del cuerpo. Lo que afecta al cuerpo, afecta al alma pero no de la misma manera.

Ese cuerpo que se ve y se siente, es el mismo, es el que existe, es la singularidad que tiene la capacidad de afectar y ser afectado, sin importar su “forma”, con o sin brazo, con o sin pierna, viéndose o sintiéndose; emitiendo o no, sonidos vocales. Para Spinoza, así tal cual es tan perfecto como puede, porque es un modo de la sustancia y la sustancia es infinita y perfecta.

Ahora bien, no somos cuerpos únicos estamos siempre en relación con otros, donde ponemos en tención la potencia, aumentamos o disminuimos, como cuerpos particulares (ser humano) o como cuerpos compuestos (colectividad/multitud). Escribimos narraciones en la existencia, “Cuando una parte fluida del cuerpo humano es determinada por un cuerpo exterior a chocar frecuentemente con otra parte blanda, modifica el plano de ésta y le imprime ciertos como vestigios del cuerpo exterior que impulsa a aquélla” (Ética, II, Post. 5). A saber, somos las/los otros que escriben nuestros cuerpos a la vez que escribimos los suyos.

Esta impresión de dichos vestigios viene con la afección del cuerpo por un objeto externo; de ello se forma una idea en la mente o alma, A esta idea en particular, formada por la afección de un cuerpo externo se le llama “imagen”. Y esta imagen volverá a formarse en la mente independientemente de que el objeto externo se halle o no presente. Este es el primer momento manera de conocimiento al que Spinoza le va a llamar “imaginación”

Es aquí donde surgen las ideas que serán inadecuadas en tanto no coincidan con la causa de las mismas. Entre más cercanas a las causas, más adecuadas. La imaginación para Spinoza a diferencia de otros filósofos, no es una parte que “distrae” el acceso al conocimiento, si no, es una parte importante para llegar al conocimiento, es necesario transitar por la imaginación, la razón y alcanzar los momentos intuitivos de comprensión de Dios que es la causa eficiente y necesaria; es la naturaleza que es causa de todas las cosas.

En el lugar de la imaginación es donde se ponen en juego los afectos y las afecciones; “…las afecciones designan lo que le sucede al modo, las modificaciones del modo, los efectos de los otros modos sobre él. Así, estas afecciones son primero imágenes o huellas corporales (…) y sus ideas envuelven a la vez la naturaleza del cuerpo afectado y la de cuerpo exterior afectante” (Ética II. Posst 16).

Podemos decir que a medida que las ideas son en cada singularidad, cada una teniendo su grado de perfección, hay una variación continua: aumento/disminución, de la potencia de actuar o de la fuerza de existir de acuerdo a las ideas que se tiene.

Es entonces que existe una fuerza propia del cuerpo para ser afectado y afectar, que se traduce en la capacidad del cuerpo como fortaleza de sus relaciones para apropiarse de las partes de otro cuerpo o perder partes propias en los choques; lo que permite se abra en una diferencia entre cuerpos en función de su particular poder de afección,

A partir de este planteamiento, los afectos varían en función de los distintos tipos de encuentros que se establecen entre cuerpos; pues la fuerza que puede implicar un estado, idea o momento, es determinada en función del tipo de imagen que se quede en la mente. Así por ejemplo, el amor será una alegría, una fuerza afirmativa en relación con un cuerpo que aumenta la potencia, mientras que el odio, un tipo de tristeza en relación con un cuerpo que disminuye tal potencia.

Spinoza distingue dos afectos básicos a partir de los cuales se diversifican otros que describe en el libro III de la Ética.

* Alegría: es la transición del hombre de una menor a una mayor perfección.
* Tristeza: es la transición del hombre de una mayor a una menor perfección.

Es decir los afectos que denomina alegres aumentan la potencia de la singularidad, mientras que los afectos tristes la disminuyen. Es importante recordar que aumentar la potencia de actuar es poner el conatus en plenitud y eso está estrechamente relacionado con alcanzar ideas adecuadas, por lo tanto conocer las causas.

Todo esto para acercarnos a las causas o ideas del ¿por qué? Mirar la “dis-capacidad” desde la admiración o el desprecio.

Las personas con “dis-capacidad” han sido vistas a lo largo de la historia de distintas formas que para fines del presente análisis resumiré en dos. Monstruas o divinidades, ángeles o demonios, enfermos o benditos. Estas miradas que a la vez son maneras de nombrar a dichas personas, traen consigo principalmente dos tipos de actitudes: abandono o sobreprotección. Las mismas son ideas sobre un cuerpo, son afecciones que afectan y modifican un modo y su perfección, al que le denominaron “dis-capacitado”. Y de acuerdo a la teoría de los afectos de Spinoza se pueden relacionar directamente con los afectos de admiración y desprecio, como veremos más adelante.

Esas ideas de la “dis-capacidad” son producto del choque con estos cuerpos, es decir el vestigio de ese encuentro es la imagen de la carencia, de la ausencia, de lo que falta, de lo que no es como “debe ser”.

En otras palabras la imagen del “discapacitado” es la imagen del que no es como “yo”, por lo tanto es la imagen de lo que se desconoce y debe ser completado con la imaginación. Por ejemplo un ciego, “carece de visión”, al no conocer que significa “carecer de visión”, la imaginación completa a partir de la lástima, asumiendo que ese cuerpo es un cuerpo incompleto.

Esa es una idea inadecuada producto de la imaginación que no concuerda con la causa, no es adecuada al entendimiento que es la comprensión de Dios que es la Naturaleza infinita y con infinita perfección. Ese cuerpo ciego, no carece, es tan perfecto como puede, porque es un modo de la sustancia que es Dios.

Por lo tanto las ideas inadecuadas que surgen de esa idea de carencia están en el lugar de la imaginación, son afecciones, que afectan y modifican al cuerpo con “dis-capacidad” Así, el desprecio y la admiración son afectos, que van configurando cuerpos disminuidos de potencia. “Un afecto que se dice pasión del ánimo, es una idea confusa por la cual el alma afirma de su cuerpo o de alguna de sus partes una fuerza de existir mayor o menor que antes, y por la cual, una vez dada la idea, el alma misma es determinada a pensar tal cosa más bien que tal otra” (Ética.III, de. gen. de los afectos),

Spinoza define estos afectos de la siguiente manera:

* Desprecio: es la imaginación de alguna cosa que toca tan poco al alma, que el alma misma, por la presencia de la cosa, es movida a imaginar lo que en la cosa misma no existe, más bien que lo que en ella existe.
* Admiración: es la imaginación de alguna cosa en la cual el alma permanece absorta, tal así - que el alma misma, por la presencia de la cosa, es movida a imaginar lo que en la cosa misma no existe, más bien que lo que en ella existe.

A saber los dos tienen la misma causa el desconocimiento, por lo tanto aún cuando aparente son opuestos son en términos sencillos “dos caras de una misma moneda”.

En la “dis-capacidad”, el abandono o sobreprotección, son producto de muchos afectos, y afectan a su vez a estos cuerpos, pero lo que es claro es que no hay un tercero, es decir una mirada que no deambule entre estos dos.

El abandono es desprecio, rechazo, tiene a su vez miedo por lo desconocido, por lo desagradable de una condición desconocida. La admiración es la sorpresa, no deja lo desconocido ni lo desagradable; admiras a un “discapacitado” porque se hizo visible por sí mismo, pero no deja de ser imaginación.

Bibliografía:

Spinoza, Baruch. (1980). Ética Demostrada Según el Orden Geométrico. Madrid: Orbis.

Spinoza, Baruch. (2014). Tratado de la Reforma del Entendimiento. España: Alianza.

Deleuze, Gilles. (1981). En medio de Spinoza. Buenos Aires: Cactus.